

FORMACIÓN (3º ENCUENTRO) **“¡DIOS TENÍA UN PLAN (y sigue teniéndolo)!”**

...la vez pasada...

Una Comunidad es un grupo en el cual, el motivo que une a los componentes es muy importante: y este motivo (o esta motivación) es tan fuerte que hace superar muchas diferencias que pueden existir o surgir entre ellos, con tal de permanecer unidos, y se vive en él una profunda fraternidad porque todos se conocen y se aman.

Nosotros podemos ser comunidad: A la luz de lo conversado anteriormente, analicemos ahora el Grupo Misionero que estamos intentando formar:

¿Qué nos une?

¿Podemos llegar a ser comunidad?

¿Qué cosas harían falta para que seamos comunidad?

¿Qué cosas harían falta para que seamos comunidad cristiana?

¿Es difícil formar una comunidad? Hemos escuchado acerca de la Primera Comunidad Cristiana... Parece tan sencilla y normal su manera de vivir, de compartir, de aceptarse como hermanos, de celebrar fraternalmente y de estar en armonía con todos... ¿Cómo fue posible? ¿Y cómo es posible hoy en día construir entre todos una comunidad como esa?

Sabemos que la Primera Comunidad Cristiana es un ejemplo y, al mismo tiempo, un modelo ejemplar: o sea, que lo que se nos cuenta de ella es para que cada uno de nosotros sepa que sí se puede!!!

¿Cómo? En virtud de una “fuerza especial” que haga superar las dificultades que cada persona humana tiene... superar los egoísmos, los miedos, la soberbia, los complejos y manías, etc... en conclusión, todo aquello que nos impide ser felices y vivir en armonía y en comunidad con los demás.

¿Por qué hace falta una “fuerza especial”? ¿Nosotros solos no podemos? ¿Qué pasó?

Sí, algo pasó. Si, desde un principio, desde el momento de la creación, todo hubiese seguido como Dios lo había pensado, no necesitaríamos de más “fuerzas especiales”: Dios nos había creado a su imagen y semejanza y, siendo Él un Dios-Trinidad-Comunidad, hubiese sido normal para nosotros, y agradable y fácil, vivir y hacer comunidad... Pero... algo se interpuso! Pasó algo que echó a perder todo un hermoso proyecto...

Es lo que se nos cuenta en los primeros capítulos de la Biblia, en el Libro del Génesis (cc.1-11). El relato lo conocemos, ¿sí o no?: *la hermosura de la creación – el cariño de Dios al crearlo todo – la armonía de todo lo creado – nosotros humanos creados perfectos a su imagen y semejanza... etc. Pero también la tentación (la serpiente tentadora) – las manías de grandeza del hombre que quiere ser como Dios – la caída, con aceptar de comer el fruto prohibido – la ruptura con Dios y la salida forzosa de ese paraíso...*

El hecho fue devastador, tremendo, de consecuencias incalculables; el sentido profundo y grave nosotros no lo entendemos del todo porque esos textos son muy antiguos y lo que se nos cuenta está redactado en forma casi como de una fábula; y después de haber leído, podemos sacar la conclusión de que todo fue... justo eso, una fábula, un cuento... Sin embargo, el hecho fue tan real que la humanidad ha cargado, está cargando y cargará para siempre con las consecuencias!

Tal vez lo entendamos mejor con otro... cuento (éste sí, es un cuento): **EL HILO PRIMORDIAL**

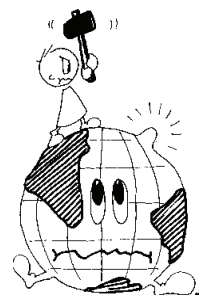
Analicemos: (entre dos o tres)

- ¿Por qué murió la arañita? ¿Por qué era tan importante el hilo? ¿Por qué decidió cortar el hilo?

Estos son , más o menos, los momentos cruciales:

- La arañita llega a su "punto de desembarco" y baja por primera vez a tierra por el "hilo primordial"
- La arañita comienza su vida, tejiendo su tela y cazando sus primeros bichitos, mientras sube cada noche a su "punto de desembarco" a través del "hilo primordial".
- Un día caza un bicho de marca mayor, y decide no subir más por el hilo.
- Pasado un tiempo, al no encontrarle sentido al "hilo primordial", decide cortarlo. Su tela se derrumba, y la arañita muere.

Intentamos ahora ver el cuento como una "parábola" (o sea, que tiene un "segundo sentido").
Reconstruyamos la historia, adaptándola a la "historia de la humanidad"; pongamos que la arañita del cuento represente a la humanidad... Comparemos el cuento con el relato de la Biblia:



- ¿Qué significa el hecho de que la "arañita" haya llegado "volando" y no haya nacido directamente en el árbol ? ¿Cuál es el "punto de partida" de donde bajó la "arañita"? >>> *que Dios ha creado al hombre; que él "llegó de arriba", como la arañita, por lo tanto el hombre no es de este mundo, sino que viene de Dios, su "punto de partida".*
- ¿Qué simboliza "la tierra" a la cual "desciende" la arañita? ¿Qué es el "hilo primordial"? >>> *que el hombre vivió desde un principio en esta tierra donde Dios lo puso, conservando siempre su relación con Dios, el "hilo primordial".*
- ¿Qué significa "tejer la tela"? >>> *mientras tanto, el hombre construyó su vida en la tierra, "tejió su tela".*
- ¿Cuáles son los "bichos de marca mayor" que hacen que la "arañita-humanidad" se olvide de su "punto de partida"? >>> *muchas cosas de la tierra, como el egoísmo, la superficialidad, la ambición, la soberbia, etc., "bichos de marca mayor", hicieron que la humanidad se olvidara de Dios, su "punto de partida".*
- ¿Que significa que la arañita-humanidad "se ha vuelto miope"? >>> *El hombre se había vuelto incapaz de reconocer al Dios que lo había creado, se había "vuelto miope".*
- ¿Cuáles pueden ser esas "presas que vienen del más allá", que la arañita no sabe reconocer? >>> *los dones que Dios le había dado.*
- ¿Por qué crees que las arañas de hoy no encuentran la "finalidad" del hilo primordial? >>> *Al encerrarse en sí mismo, el hombre no le encuentra sentido a su relación con Dios.*

Puede entonces construirse el siguiente paralelo de la historia de la arañita, adaptado a la historia de la humanidad:

- **Dios creó al hombre.** (Gn. 1,1.26-30)
- **En un principio, el hombre hizo suyo el mundo, pero siempre viviendo en íntima relación con Dios.** (Gn. 2,8-17)
- **Un buen día, el hombre empieza a olvidarse de Dios y se aleja de él.** (Gn. 3,1-7)
- **hasta que por fin, decide cortar su relación con El, lo cual le trae la muerte.** (Gn. 3,17-19.23)

En la Biblia, además que en el libro del Génesis, el tema de los inicios de la humanidad se encuentra muy a menudo; por ejemplo, busca, lee y analiza las siguientes citas bíblicas:

Ez. 28,13.15-6a	... El hombre fue creado por Dios, bueno y destinado a ser feliz
Dt. 30,15-18	... Dios lo hizo libre para elegir entre la felicidad y la desdicha, entre la vida y la muerte.
Jer. 3,19-21	... Dios soñó con que los hombres fueran sus hijos, pero ellos lo traicionaron y se olvidaron de él
Jer. 5,23-25	... Los hombres se apartaron de Dios, se alejaron de El a causa del pecado.
Is. 48,17-19	... Si no se hubieran alejado de Dios, los hombres habrían sido por siempre felices.



Volviendo al comienzo... ahora sí, entendemos mejor el por qué es tan difícil o imposible ser buenos, perdonar, compartir, hacer comunidad o vivir en comunión...

¿Por qué? Hemos cortado "EL HILO PRIMORDIAL" y nos hemos encerrado en nuestra propia tela... que no nos permite mirar hacia fuera ni compartir con los demás...

Muy pesimistas, ¿no? Vamos a ver: el cuento de la arañita podría tener otro final, un final feliz! Tarea para el próximo encuentro:

¿Cómo cambiarías el final del cuento, a partir del momento en que la arañita recobra el conocimiento, para que tenga un típico "final feliz"?

¿Hay esperanza de que podamos tener un final feliz?

Es que, si no le encontramos un final feliz a la arañita, significa que tampoco la humanidad, todos nosotros, tendremos un final feliz...

ACCIÓN

Como GRUPO PARROQUIAL ¿qué actividad podemos llevar adelante, en este mes?
Fecha del próximo encuentro >>>

El Hilo Primordial

Ya se acercaba la primavera, y aquella mañana, el cielo azul se vio inundado de las frágiles telitas voladoras que solemos llamar "Babas del diablo". En una de esas telitas, venía navegando una arañita recién nacida, venida quién sabe de dónde. El viento jugueteó un rato con la embarcación de la arañita que vagaba a la deriva, hasta que de pronto el vuelo se detuvo con un fuerte sacudón. ¿Qué había pasado? Simplemente que la nave había encallado en la rama de un árbol. Pasado el primer susto, la arañita, comenzó a correr por la tela hasta pararse finalmente en la rama en que había anclado su nave. Y desde allí se largó en vertical buscando la tierra. Su descenso fue suave y seguro, porque un hilo fino, pero muy resistente, la acompañó en el trayecto y la mantuvo unida a su punto de partida. Y por ese hilo volvió luego a subir hasta su punto de desembarco. Ya era de noche, y como era pequeña y la tierra le daba miedo, se quedó a dormir en la altura.

A la mañana siguiente, la arañita sintió hambre, así que volvió a repetir su descenso para comenzar a construir una pequeña tela que le serviría para atrapar bichitos. ¡Cuán grande fue su emoción al ver que un insecto más pequeño que ella había quedado atrapado en su tela! Lo envolvió y lo succionó. Luego, como ya era tarde, volvió a trepar por el hilito primordial, a reencontrarse con su punto de desembarco. Y esto se repitió cada mañana y cada noche. Cada día añadía nuevos hilos a su tela, viéndose obligada a utilizar aquel fino hilo primordial a fin de mantenerla tensa, agarrando de él los finos hilos cuyas otras puntas eran fijadas en ramas, troncos o yuyos que tironeaban para abajo. El hilo ese era el único que tironeaba para arriba, manteniendo tensa toda la estructura de la tela. Por supuesto, la arañita no filosofaba demasiado sobre estructuras, tironeos o tensiones. Simplemente tejía guiada por su instinto. Y cada noche trepaba por el hilo primordial a fin de reencontrarse con su punto de partida.

Pero un día atrapó un bicho de marca mayor. Luego de tamaña cena, se sintió tan agotada, que esa noche decidió no subir por el hilo. Y a la mañana siguiente vio con sorpresa que por no haber subido, tampoco se veía obligada a descender. Y esto le hizo decidir no tomarse el trabajo del crepúsculo y del amanecer, a fin de dedicar sus fuerzas a la caza de presas que cada día preveía mayores. Y así, poco a poco, fue olvidándose de su origen, y dejando de recorrer aquel hilito fino y primordial que la unía a su infancia viajera y soñadora. Sólo se preocupaba por los hilos útiles que había que reparar o tejer cada día, debido a que la caza mayor tenía exigencias agotadoras.

Así amaneció el día fatal. Era una cálida mañana de verano, y en el centro de su tela, la araña adulta se sintió el centro del mundo. Satisfecha de sí misma, quiso darse la razón de todo lo que existía a su alrededor. Ella no sabía que de tanto mirar lo cercano, se había vuelto miope. De tanto preocuparse solo por lo inmediato y urgente, terminó por olvidar que más allá del radio de su tela, aún quedaba mucho mundo con existencia y realidad. Podría al menos haberlo intuido del hecho de que todas sus presas venían del más allá, pero también había perdido la capacidad de intuición. Sólo le interesaba lo que del más allá llegaba hasta ella. En el fondo, sólo se interesaba por ella y nada más, salvo quizá por su tela cazadora. Y mirando su tela, comenzó a encontrarle la finalidad a cada hilo: sabía de dónde partían y hacia dónde se dirigían, dónde se enganchaban y para qué servían. Hasta que se topó con ese bendito hilo primordial. Intrigada trató de recordar cuándo lo había tejido. Y ya no logró recordarlo, porque a esa altura de la vida, los recuerdos, para poder durarle, tenían que estar ligados a alguna presa conquistada. Y ese hilo no había apresado nada en todos aquellos meses ni tampoco había ido a ningún lado por él en los últimos tiempos. Esto le dio rabia. Ella era una araña práctica, científica y técnica. ¡Que no le vinieran con poemas infantiles de vuelos en atardeceres tibios de primavera! ¡Si ese hilo no servía para algo, había que eliminarlo! ¡No tenía tiempo para ocuparse de cosas inútiles cuando eran tan exigentes las tareas de crecimiento y subsistencia! Y le dio tanta rabia el no verle sentido al hilo primordial, que tomándolo entre las pinzas de sus mandíbulas, lo cortó de un solo golpe.

¡Nunca lo hubiera hecho! Al perder su punto de tensión hacia arriba, la tela se cerró como una trampa fatal, y el golpe que azotó a la araña contra el duro suelo fue terrible. Tan tremendo que la pobre perdió el conocimiento y quedó desmayada sobre la tierra, que esta vez la recibiera mortíferamente. Cuando empezó a recuperar su conciencia, el sol ya se acercaba a su cenit. La tela, al resecaarse sobre su cuerpo magullado, la iba estrangulando sin compasión y las osamentas de sus presas la envolvían en un abrazo angustioso y asesino. Pronto entró en las tinieblas, sin comprender siquiera que se había suicidado al cortar aquel hilo por el que había tenido su primer contacto con la tierra, que ahora sería su tumba.